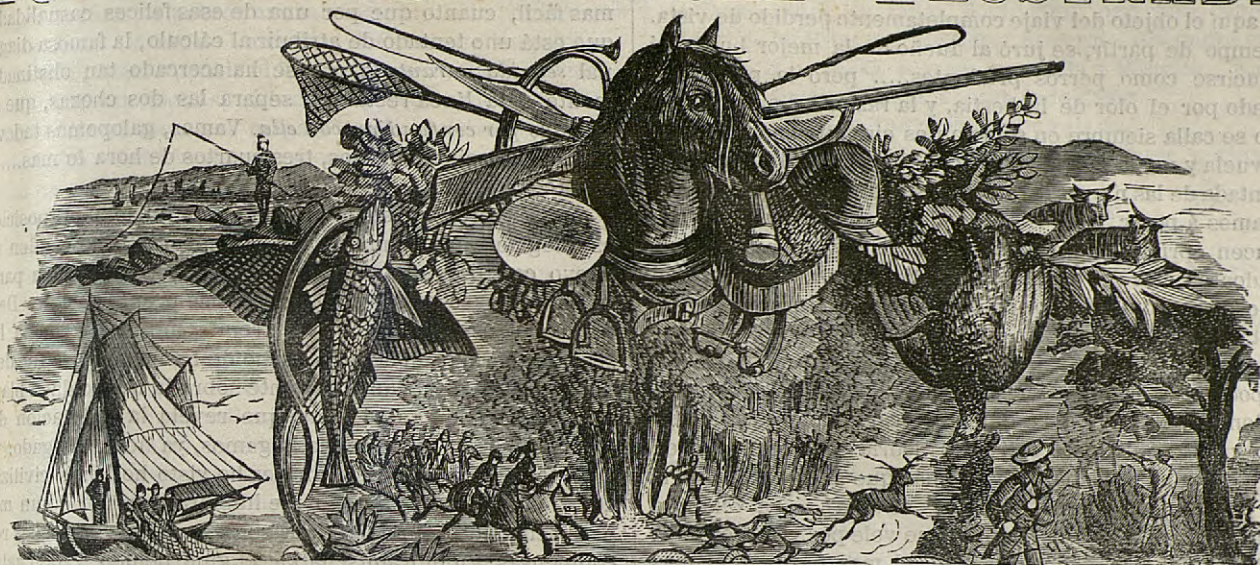


# REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



SPORT.—HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

**PRECIOS DE SUSCRICION:**—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los dias laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—Se venden números sueltos en los kioscos de la Rambla.

## EL PERRO,

POR

A. TOUSSENEL.

(Continuacion.)

En Constantinopla y en otras muchas ciudades de Oriente, la policía de las calles está confiada á estos animales á quienes han organizado por brigadas y distritos, y todos los viajeros están contestes en que de todas las capitales de Europa, Constantinopla es la menos fecunda en asesinos y ladrones nocturnos.

En una ocasion en que los envidiosos del perro pensaron arrebatárle su título de compañero de caza del hombre ofreciéndole el cerdo, bajo pretexto de que la sutileza del olfato de éste sobrepujaba á la del perro, indignado el lebrele sintió la necesidad de tomar una venganza terrible de pretension tan ridícula. Estudió pues á fondo el arte de buscar la criadilla de tierra, que era la especialidad del cerdo, y consiguió quitar á su triste rival este ramo glorioso de industria. No comiendo el perro la criadilla, como el cerdo, no hubo medio de acusarle de haber sido inspirado en su ambicion por un interés personal; preciso fué reconocer que usando legítimamente del derecho de represalias con el cerdo, el perro no tuvo otro objeto que el de rechazar una asimilacion injuriosa y condenar á su émulo al silencio.

Al perro se le ha enseñado á dar vueltas al asador sin preocuparse del asado, á sacar agua de un pozo, á fabricar toda clase de utensilios, y á representar la comedia y el drama. Y sin embargo es evidente que la sociedad actual no ha sabido sacar del perro de caza la mitad del partido que se obtendrá algun dia.

Que el perro se preste á todo es lo mas fácil de probar, pues bien notorio es que reemplaza al caballo de posta en las estepas nevadas de la Siberia, del Kamschatka, de la Groelandia y del Labrador. Estas regiones serian absolutamente inhabitables sin el perro: el hombre solo vegeta en ellas por la gracia y buena voluntad del perro.

La mision del perro de posta no se limita á arrastrar el caruaje del viajero á través del Océano de las nieves, como arrastra los coches infantiles ó los panes de cuatro libras por

nuestras calles escombradas; pues el oficio de bestia de carga es mucho mas difícil en las regiones polares donde la institucion de los puentes y calzadas no existe aun y donde solo el frio se encarga de nivelar y solidificar los caminos. De esta falta de ingenieros se sigue que la pobre bestia á quien se confia la conduccion de un trineo tiene que desempeñar á la vez el oficio de postillon, de caballo y de guia, ó sea reemplazar á dos hombres y una caballería. ¿Y cómo arreglarse para satisfacer tantas exigencias, cuando no se tiene mas que su nariz por brújula y por cronómetro.... cuando ningun rastro de vegetacion encuentran los pies, que indiquen la vía ó que le sirvan de norte en aquellas tristes soledades en que la tierra duerme envuelta en un lienzo de hielos eternos, bajo un cielo de plomo, agrisado y mate? Solamente á largas distancias se encuentran escalonadas unas miserables chozas, á veces inhabitables, estaciones obligadas del Turista en aquellos desiertos de nieve y único abrigo para el hombre contra el frio de las noches. Allí debe llegar el trineo á una hora fija, y el peligro de muerte consiste en el menor error de camino. Se creará tal vez que el perro, que tiene conciencia de la inmensa responsabilidad que ha echado sobre su cabeza, intenta siquiera retroceder ante el peligro; pero seria conocerle muy poco juzgándole capaz de semejante cobardía: su valor es de los que se crecen á la altura de las circunstancias. Como el ojo y el pié de la mula se afirman al aspecto del abismo, así la inteligencia del perro se engrandece á proporcion del peligro y de la responsabilidad.

En efecto, parece que no es nada llevar un hombre á buen puerto á través de un espacio virgen; un hombre es dócil, deja hacer, aunque no tenga grande aficion al polo norte con sus cuarenta grados bajo cero; el peligro no está en la insubordinacion del viajero, sino en la inesperienza y en la indisciplina del equipage; todo se ha perdido si el motin se enseorea de él, y este equipage se compone de diez correedores de largo pelo; porque es necesario que entienda el lector que una pasion ardiente, impetuosa, la sola que pueda luchar contra la atonia universal en aquellos extremos confines del reino de la vida, que la pasion de la caza arde en el corazon de la rápida yunta, y que el menor chispazo puede provocar la explosion.



Así pues que una pista reciente de oso, de rengífero ó de oriñal venga á atravesarse al paso del ligero vehículo y el equipage se lanzará tras de la huella dando saltos foribundos; y hé aquí el objeto del viaje completamente perdido de vista. Al tiempo de partir, se juró al dueño de la mejor buena fé conducirse como perros prudentes..... pero la pasión ha hablado por el olor de la bestia, y la razón ha enmudecido como se calla siempre en semejantes circunstancias, y el trineo vuela y vuela con la rapidez del huracán sobre la cresta argentada de las nieves levantando su húmedo polvo. «A donde vamos á parar, buen Dios, donde dormiremos esta noche, se dicen oprimidos de espanto el Turista y su compañero, llevados en alas del endiablado motín. Señor, tened piedad de nosotros, compadeceos de dos nobles criaturas hechas á vuestra imagen.....»

Vamos, no tembleis así, séres débiles, y no imploreis por tan poca cosa, como es vuestra mísera existencia, la intervención divina. Ese Dios á quien invocais tan fervorosamente en vuestros peligros extremos podría estar ocupado en otra parte y no escucharos, y además que su infinita previsión, os ha dado el perro, ¿que mas os falta?... Ya veis que está ahí á vuestro lado un animal que vele por vuestros días: Es el jefe del tiro, el mas grande, el mas fuerte y el mas respetado de la banda. Desde el momento que ha respondido de vosotros podeis estar tranquilos: esta noche dormireis pacíficamente en una choza.

En efecto, el jefe del tiro no se ha arrojado desde el principio en seguimiento de la maldita pista; no ha amenazado con ahogar al primero de sus soldados que faltara á su consigna, como hubiera hecho el hombre, porque sabe perfectamente que sus caricias y sus amenazas, juramentos y súplicas serian desoidas en semejante ocasion, y que es menester hacerse cargo de que la juventud es fogosa y que debe respetarse la legitimidad de la pasión hasta en sus mas desordenados estravíos. El perro prudente comprende que lo que importa es dirigir esa pasión hácia el bien y no comprimirla, obrando así en consecuencia. En lugar de imponer silencio á los alborotados, ladra con mas fuerza que ellos, déjase llevar por la pista, interroga al aire y afirma en alta voz haber visto el bulto del animal, y como es sabido el respeto que tiene el perro á la opinion de sus superiores, todos le creen bajo su palabra y la tropa se lanza como un solo perro, en furioso avance sobre la fantástica bestia, buscando la diagonal para llegar mas pronto. Cinco, diez minutos se pasaron, durante los cuales el tumultuoso tiro ha devorado el espacio creyendo ver, pero no viendo sino por los ojos del jefe que va á la cabeza. La trahilla pide que se le permita descansar algunos segundos para poder salvar la eminencia á cuyo pié le ha conducido la caza. (Regla general: estos avances la conducen siempre al pié de una eminencia). El jefe se opone vivamente á esa pretension, objetan que por poco tiempo que se pierda, el animal ganará mucha delantera y se sustraerá á la persecucion. ¿Cómo volver á encontrarle luego?—Ánimo, amigos míos; vamos, una nueva embestida. Y uniéndose la acción á la palabra, se inclina con todo el peso de su cuerpo sobre la pista. Estimulados por este noble ejemplo, nuestros compañeros vuelven á la carga, pero aun no han llegado á la mitad de la cuesta cuando ya los jarretes mas vigorosos empiezan á flaquear. De pronto cesan de galopar, trotan todavía, pero á los pocos minutos no pueden andar mas que al paso. El tiempo que se ha perdido es causa de que haya desaparecido completamente del horizonte la sombra del fugitivo, cuando se llega, al fin, al punto culminante de la meseta. El jefe habia ya previsto este resultado. El único medio de recobrar la pista es volver sobre sus pasos y doblar la diagonal, pero esto es impracticable. Desaliento universal, sobre todo desolacion extrema del director de la empresa, que increpa á su tropa por su molición. Pero en fin, puesto que el mal está ya hecho, es necesario tomar su partido y contentarse con lamentar la pérdida del animal. Sin embargo, ¿no podríamos intentar un registro, se atrevió á decir uno de los del grupo?—Sin duda alguna, contestó el

jefe, pero antes de hacerlo, es necesario que empecemos por desembarazarnos de ese triceo tan molesto para la carrera, y dejar á esos dos hombres en lugar seguro. Esto es tanto mas fácil, cuanto que por una de esas felices casualidades que está uno tentado de atribuir al cálculo, la famosa diagonal *seguida durante la caza* se ha acercado tan obstinadamente á la línea recta que separa las dos chozas, que ha *acabado por confundirse con ella*. Vamos, galopemos todavía un ratito, treinta minutos, tres cuartos de hora lo mas..... y asunto concluido.

Así se espresó el sábio mentor, y su juiciosa proposición es acogida sin murmurar por la mayoría. Emprenden de nuevo con presteza un camino, y cada cual por su parte redobla el paso para verse libre lo mas pronto posible. Desparece el espacio, pasan los treinta minutos y hasta los sesenta; por fin, un débil penacho de humo negruzco se destaca á través del lejano horizonte sobre la inmaculada blancura del suelo. Es el signo que revela la habitación del hombre, rey de la tierra; ya llegamos, ya hemos llegado.

En los Pirineos y en los Alpes he visto hombres civilizados, guías europeos que no me hubieran sacado de un mal paso semejante sin exigir por sus servicios exageradas recompensas. En el Kamtschatka, el guía peludo y de cuatro patas cuya historia acabo de narrar os demanda por todo salario un testimonio de satisfacción oral..... Sin embargo, si pudierais ofrecerle una costilla de rengífero ó un *beefsteak* de oso, no lo rehusaria.

Después de cambiar los saludos de despedida, el tiro, libre ya, emprende su viaje de regreso. Al volver si no están muy cansados los perros, cazan al paso, sobre todo si llevan ya algunos días de ayuno. Al llegar á su morada arañan suavemente la puerta de su amo, no para reclamar un sitio en el hogar (¡estas chozas son tan estrechas!); no para reclamar una parte del festín (¡los viveres escasean tanto!); arañan únicamente para avisar que están allí..... *No os apresureis, somos nosotros; las cosas han marchado á las mil maravillas*. Luego después de verse libres de los atalajes, cada uno se acuesta enroscándose en el agujero que de antemano se ha abierto en la nieve, con el estómago vacío, pero con la conciencia tranquila.

No tengo conocimiento de que en la raza humana abunden servidores de esta especie que trabajan gratis y se alojen y alimenten á su costa. Esos son los animales á quienes un hombre de genio, Carlos Fourier, les llama *cloacas de infamia*!

¡Ay! por ruda que sea la constitucion de esos perros, son víctimas del hambre algunas veces; por ejemplo cuando el invierno se prolonga mas allá de los límites naturales y dura diez meses del año en lugar de nueve, lo que sucede frecuentemente. Entonces la implacable muerte se ceba en esa desgraciada especie y amenaza su completa destruccion. En estas ocasiones dolorosas se ha visto á algunas mujeres recoger á los pobres huérfanos de la raza canina lactándoles al mismo tiempo que á sus hijos.

He sabido por narradores dignos de fé, que algunos viajeros reconocidos han ofrecido sumas fabulosas á muchos de esos corceles del polo, sin conseguir que se determinaran á abandonar su patria. En vano han intentado seducirlos con la pintura de las delicias de otros climas, con la perspectiva de una vida de canónigo en praderas mas tranquilas. Fieles á su mision de caridad los nobles animales han rehusado siempre los presentes de Artajerjes.

—¡Ah! ¿qué sería de ese pobre mundo sin nosotros? parecian decir á los que intentaban corromperlos.

Dentato y Cincinato, cuyo heroismo han elogiado tanto los historiadores romanos, no estaban amenazados de morir de hambre á cada momento como los perros de los desiertos del Norte, cuando rehusaban los presentes de los Samnitas. Puesto que ellos tenian rábanos en abundancia.

Sí, Dios mío, todos los días los hombres son testigos de esos actos de abnegacion de desprendimiento y de sacrificios sublimes de la raza canina. Hay en las comarcas mas inhospitales del globo séres cuya vida se ocupa en salvar la del



hombre, y la poesía, que es la única que puede escribir la historia de los animales como la de los hombres, la poesía no ha pensado todavía en glorificar con sus cánticos á esos generosos mártires.... y sin embargo, oigo decir todos los días á poetas aburridos que no hay nada nuevo bajo del sol que inspire su musa y que todos los asuntos están agotados. ¡Qué desgracia para los pobres animales y sobre todo para mí que no me llame Alfonso de Lamartine ó Alfredo de Musset!

¡Cuánto hubiera podido obtener el hombre de una raza tan inteligente! tan dócil, si no hubiese pensado mas que en inclinarse hacia el bien sus magníficas disposiciones! ¡Pero el hombre ha enseñado al perro á comer al hombre! (*homo homini lupus.*)

Los españoles de Cuba encargan á los perros la restitucion de los esclavos fugitivos á su domicilio. Los propietarios de la Carolina y de la Luisiana tenían trabillas de perros adiestrados para este objeto cuando poseían esclavos. Se habia escapado un negro, se ignoraba la direccion que habia tomado, entonces se llamaba á uno de esos perros adiestrados para la caza del hombre. Se le enseñaba un cuchillo, un cinturón, una prenda cualquiera que hubiese pertenecido al fugitivo. El perro no necesitaba mas instrucciones ni detalles para husmear á nuestro hombre. Llevaba la filiacion al estremo de sus narices, le buscaba, le encontraba, le sujetaba, ó bien indicaba su huella á los esbirros de la policia. Dudo que haya muchos gendarmes, que sabiendo leer y escribir, fueran capaces de desempeñar una mision parecida con tan insignificantes reseñas, y sobre todo por igual precio. No echemos en cara al perro haberse hecho cómplice de las tiranías ó infamias del hombre. Los crímenes son de su dueño; á él solo le pertenecen sus virtudes. Pero apartemos nuestras miradas de esas contristadoras escenas, en las que se ve al rey de la tierra esplotar la sagacidad del perro en beneficio de su inhumanidad, y recreémoslas con amor sobre los actos de abnegacion sublime de los perros del monte de San Bernardo, de esos pobres animales dedicados á obras de caridad, que se muestran tan felices y orgullosos por haber sido elegidos para arrancar al viajero del seno de la avalancha que acaba de engullirle, ó para guiar sus pasos á través de los abismos y de la bruma de las nieves. Era un grande artista y profundo pensador ese Charlet que hizo decir al pagayo en su sencillez llenguaje: *¡Lo mejor del hombre es el perro!* Cuando la innoble civilizacion de nuestros dias comparezca ante el tribunal de la historia, su abogado defensor alegará con buen éxito los beneficios dispensados por el perro del monte de San Bernardo como circunstancia atenuante de su afán de matanza. Bien lo necesita.

(Continuará.)

## MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid

(Continuacion.)

### XIX.

En la ciudad naciente que habia surgido bajo la proteccion del Fuerte-Inge, la hospederia á la vez que casa de bebidas, titulada: «Rudeza y actividad,» aunque el mayor edificio de la plaza, no era sin embargo muy grande, y su exterior tenia pocas pretensiones arquitectónicas; estaba construido con troncos pulimentados que tenían por base un plano en forma de T: en el palo céntrico estaban los comedores y alcobas y ocupaba toda la cabecera la habitacion destinada á beber y á fumar. Era el verdadero salon en donde se veian con frecuencia representadas todas las clases que existían en la colonia.

Desde que el viejo Duffer, dueño del establecimiento, habia puesto en él la muestra, no se vió favorecido nunca por tan numerosa concurrencia, ni sirvió á tantos parroquianos como en la noche en que volvieron de la caceria de caballos las personas que en ella tomaron parte.

Escepto las señoras, casi todos los expedicionarios pensa-

ron que les era indispensable pasar media noche en la sala de bebidas. Al entrar cada cual se dirige al mostrador, pide su bebida favorita y se retira á conversar en los grupos. En uno de ellos se distinguen los tres oficiales del Fuerte-Inge hablando familiarmente con el Mayor. Su conversacion gira sobre la expedicion del dia, y muy particularmente se ocupan de la aventura de Luisa Poindexter haciendo conjeturas acerca de la distancia que habia recorrido, del punto en donde Calhoun se habia reunido con ella y Mauricio, y de las muestras de disgusto que habia dado Casio.

—Pero supongo que no lo atribuireis á...

—Sí, señor Mayor, á celos y no á otra cosa, replica Sloman.

—¡Cómo! celos de Mauricio. ¡Imposible!

—¿Por qué, Mayor?

—Querido Sloman, Luisa es una señorita, y Mauricio Geraldo...

—Puede ser un caballero, porque nadie sabe lo contrario.

—¡Bah! contesta desdeñosamente Crossman; ¡un traficante en caballos! el Mayor tiene razon, casi es imposible.

—Señores, prosigue el capitán, no conocéis á la señorita Poindexter como yo; es una muchacha excéntrica.

—Sloman, replica el Mayor; temo que vayais á contarnos algun escándalo. A pesar de vuestras pretensiones de corto de genio tal vez os intereseis por Luisa. Yo comprendo que estuviérais celoso de un Hancock ó de un Crossman; pero de un cazador de caballos.—¡Bah!

—Ese gaucho es irlandés; y si fuera lo que tengo motivos para creer...

—Sea lo que fuese, interrumpe el Mayor mirando de reojo hacia la puerta; ahí está para contestaros por sí mismo; él podrá enteraros acerca del asunto que tanto os interesa.

—No creo que averigüéis nada, murmura Sloman, al ver que Hancock y otros se dirigen hacia el recién llegado.

El gaucho avanza silenciosamente y se detiene en un sitio desocupado frente al mostrador diciendo al dueño:

—Hacedme el favor de un vaso de aguardiente y agua.

—¡Aguardiente y agua! contesta el amo sin apresurarse á servirle; os costará cuatro cuartos un vaso.

—No pregunto el precio ¿Podeis darme? ¿Sí ó no?

—Sí, sí, en casa hay todo cuanto querais.

Mientras le sirven lo que ha pedido, Mauricio contesta á las señales de reconocimiento de los oficiales con un saludo lleno de modestia y desenvoltura á la vez. Ya iban á interrogarle segun habia indicado el Mayor, cuando les detiene la llegada de Calhoun que saluda con su acostumbrada fanfaronería á los oficiales. El brillo de los ojos del ex-oficial de voluntarios, su palidez y su desorden indican que ha traspasado los límites de la prudencia en la bebida.

—¡Señores! esclama dirigiéndose á los oficiales mientras se acerca al mostrador, vamos á dar un tiento á las botellas de ese alemán; que nos sirva una ronda. ¿Os parece bien?

—¡Convenido! contestan varias voces.

Segun la costumbre, los bebedores se colocan en línea á lo largo del mostrador y cada cual pide lo que quiere tomar.

—Dadme Jerez seco con unas gotas de ajeno, dice Calhoun.

—¿Jerez y ajeno, señor Calhoun?

—¡Sí estúpido! ¿no he pedido Jerez seco?

—Está bien, replica el dueño poniendo la botella delante de su parroquiano.

Los bebedores ocupan todo el mostrador. Calhoun es el último de la línea de los que aceptan su invitacion y queda frente á Mauricio Geraldo que tranquilamente bebe su aguardiente con agua fumando un cigarro que acaba de encender. Ambos se dan la espalda y no se han visto uno á otro.

—¡Vaya un brindis! esclama Calhoun, tomando su vaso del mostrador.

—¡Vaya! contestan varias voces.

—¡América por los americanos, y guerra á los extranjeros intrusos, sobre todo á los irlandeses.



Al expresar este malévolos pensamiento, retrocede un paso; tropieza con el cazador y le vierte sobre la pechera el contenido del vaso que en aquel instante se acercaba á los labios. Los espectadores que esperaban ver al ofendido sobre su ofensor quedaron sorprendidos y hasta creyeron algunos que la cosa no tendría mas consecuencias.

—Si lo tolera, murmura Hancock al oído de Sloman, tenemos que echarle de aquí á puntapiés.

—No tengais cuidado; ya vereis como no queda así.

Mientras cuchichean los oficiales, Mauricio deja el vaso, saca su pañuelo de seda del bolsillo y enjuga su bordada pechera. Aquella imperturbable frialdad es incompatible con la cobardía. Los que han dudado de Mauricio reconocen su error, y esperan silenciosos el desenlace.

—Yo soy irlandés, dijo, volviendo á guardar su pañuelo.

Por sencilla que pareciese la respuesta del jóven, no podía expresar mejor que aceptaba el desafío.

—¿Vos? esclama desdeñosamente Calhoun mirándole de piés á crbeza. ¿Vos irlandés? por vuestro traje y el cuidadoso

bordado de la pechera, os hubiera tomado por mejicano.

—No veo en qué puede interesaros mi atavío, señor Calhoun; vos me habeis manchado la pechera, y yo me tomaré la libertad de humedecer el almidon de la vuestra.

Y así diciendo, arroja á la cara del ex-capitan los restos del contenido de su vaso que le hacen estornudar varias veces, con gran satisfaccion de los espectadores. Pero pronto cesan los murmullos de aprobacion; todos comprenden que la cuestion es grave y ningun poder humano puede impedir que termine con un duelo.

## XX.

A recibir la rociada, Calhoun saca el revolver y solo espera enjugarse los ojos para precipitarse sobre su adversario; el cazador se le ha anticipado, y con el suyo en la mano espera contestarle tiro por tiro. Los espectadores se atropellan por salir pronto, no quedando en la sala mas que algunos indecisos ó los que tal vez temen recibir un balazo al retirarse.



## ¡DADME UNA SATISFACCION Ó SOIS MUERTO!

Sucédese un corto intervalo de silencio durante el cual se podía oír el vuelo de una mosca; fué el breve momento que media entre la resolucion y el acto.

Aquella suspension era penosa para los que desde fuera, sin atreverse á mirar por la puerta, esperaban á cada momento oír los disparos, y no les contrarió poco oír la voz del Mayor que interponiendo su espada desnuda entre los dos adversarios con acento de mando decia:

—Alto, señores, bajad esas pistolas.

—¿Por qué? pregunta Calhoun rojo de colera. ¿Por qué, Mayor? Despues del insulto recibido de un hombre de tal ralea....

—Vos lo ofendisteis primero, capitan Calhoun.

—¡Nada me importa! Soy el último en dejar de castigar un insulto. La cuestion no es vuestra, Mayor, y no teneis derecho para intervenir en ella; tened la bondad de retiraros.

—¿Oís, señores? dice el Mayor dirigiéndose á los tres oficiales. ¡Que no tengo derecho para intervenir! Señor Calhoun, no os hallais en los Estados del Mississipi; aquí estamos en un

puesto militar, bajo la ley militar; y mi humilde persona es quien gobierna. Os ordeno, pues, que volvais vuestro revolver á su funda, si no quereis que os mande arrestar como al último soldado.

—¡De veras! replica irónicamente el ex-capitan. ¡Qué bello país hareis de Tejas! ¿Será la ley del país que uno no pueda batirse por grave que sea la ofensa sin vuestro permiso?

—Nada de eso; nunca me opongo á un lance de honor. Vos y vuestro antagonista quedareis libres para mataros si así os place; pero debeis advertir que poneis en peligro la vida de otras personas que nada tienen que ver en vuestras cuestiones. Esperad hasta que nos hallemos en sitio seguro y despues apretad el gatillo á vuestro gusto. ¿Os conviene, caballero?

Calhoun, con las cejas fruncidas, rechinaba los dientes como un animal feroz; el cazador estaba frio como si no estuviese enojado: era irlandés.

—Supongo que estais resueltos á batiros, dice el Mayor, comprendiendo que no hay arreglo posible entre ellos.



—No tengo particular empeño; si este caballero me da satisfacción de sus palabras y hechos....

—Debe hacerlo; ¡él fué el agresor! gritan varias voces.

—Casio Calhoun no acostumbra á dar satisfacciones. ¡Satisfacción á ese arlequin...!

—¡Basta! esclama el cazador, manifestando enojo por primera vez; le he dejado un camino para salvar la vida y no lo acepta; pero juro que no saldremos ambos vivos de este cuarto. ¡Mayor, insisto en que os retireis, no puedo tolerar por mas tiempo sus insolencias!

—¡Un camino para salvar mi vida! esclama Calhoun soltando la carcajada. Salid todos pronto y dejadme con él.

—¡Esperad! esclama el Mayor; antes de empezar el tiro-teo, nosotros debemos estar fuera. Además, caballeros, debe procederse con orden; si han de batirse que sea legalmente y con armas iguales.

—¡Por supuesto! contestan todos los espectadores.

—Me batiré con el arma que tengo en la mano, dice bruscamente Calhoun.

—Esa es el arma que deseo; contesta Mauricio.

—Las ventajas son iguales hasta ahora; los dos tienen revolver de Cot, número 2, dice el Mayor.

—Pero, sepamos si tienen otras armas, añade el jóven Hancock.

—Yo no tengo ninguna, contesta el cazador con un acento que no deja duda de su sinceridad.

Todas las miradas se dirigen á Calhoun que vacila antes de responder.

—¡Claro! yo llevé mi mondadientes. Supongo que no me exigireis que lo entregue, pues debe permitirse á un hombre hacer uso de las armas que lleve consigo.

—Pero advertid, capitán Calhoun, dice Hancock, que vuestro adversario no lleva cuchillo, si no os atemoriza luchar con armas iguales, debeis entregar la que os sobra.

—¡Claro que sí! contestan varias voces; debe entregarlo.

—¡Vaya al diablo! dice Calhoun desabrochándose la levita y arrojando el arma al otro extremo de la sala. Para ese pajarraco no lo necesito; yo daré cuenta de él al primer tiro.

—Tiempo os quedará para hablar cuando hayais justificado vuestras palabras. Caballeros, estoy impaciente

(Se dará la descripción en uno de los próximos números).



Cercopiteco de nariz blanca.



Cercopiteco diademado.



Cercopiteco monoide

por imponer silencio á ese hombre que me irrita con sus amenazas.

—¡Ah perro infame! grita frenético el ex-capitan, yo te mandaré ahullando á tu perreira..... yo.....

—Capitan Calhoun, interrumpe el Mayor en medio de los murmullos de los que le rodean, ese lenguaje es impropio de un caballero que se halla entre personas decentes; tened paciencia un minuto mas, y podreis decir y hacer lo que os plazca. Ahora, señores, solo falta arreglar una condicion y es que no hagan fuego hasta que estemos fuera.

Ofrecíase una dificultad y era cómo debía empezar el duelo.

—Debe hacerse una señal, dice el Mayor con la condicion de que nadie dispara antes de ella. ¿Hay aquí alguno que pueda indicarnos un medio?

—Creo que sí, dice Sloman adelantándose tranquilamente; como veis, el salon tiene una puerta en cada extremo; que salgan estos caballeros con nosotros y vuelvan á entrar cada cual por la suya, con la condicion de que ninguno haga fuego antes de pasar el umbral.

—Es la mejor idea, contestan varias voces.

—Y ¿cuál será la señal? pregunta el Mayor?

—Que toque la campana del establecimiento.

—Muy bien pensado, dice el Mayor.

Y sin añadir palabra, sale presuroso á la calle á donde le habian precedido los combatientes marchándose cada cual por su puerta.

El salon queda abandonado y reina un profundo silencio interrumpido tan solo por el tic-tac del reloj.

## XXI.

Fuera ya del salon, el Mayor no volvió á intervenir en la cuestion, porque, en su calidad de jefe de aquel puesto militar, no hubiera parecido bien que autorizara un duelo, ni aun que interviniese para que tuviese lugar. Así lo creyeron los jóvenes oficiales y por lo tanto tomaron á su cargo la ultimacion de las condiciones casi estipuladas ya de antemano; solo faltaba quien se encargase de tocar la campana y eso podia hacerlo hasta un niño.

La multitud que de improviso se habia allí reunido estaba algo distante del hotel con la vista fija en el edifi-



cio, y vigilando los movimientos de los dos adversarios que, situados cada cual junto á la puerta por donde debia entrar al salon. Ambos estaban en mangas de camisa, descubierta la cabeza y desembarazados de todo lo que pudiera entorpecer sus movimientos, revolver en mano.

Un momento despues oyóse una voz estentórea que decia: ¡Tocad!

Oyóse el sonoro tañido de la campana, y los duelistas se precipitaron á la sala para sostener aquel extraño combate que solo debian ver sus ojos. Ninguno de ellos se desvió al entrar porque esto se hubiera creído indigno; muchas miradas estaban fijas en ellos.

Una vez dentro empezó el conflicto: á los primeros disparos llenóse de humo la habitacion; aunque heridos los dos contendientes se mantenian en pié. Los segundos tiros resonaron simultáneamente; despues oyóse una detonacion sola seguida de otra y hubo unos momentos de silencio.

Antes de esto pudo oírse el ruido que producian los dos combatientes para moverse con rapidez; pero despues ya no volvió á percibirse nada.

El silencio era profundo. ¿Habria sucumbido uno de ellos? ¿Estaban muertos? No. Una doble detonacion anunció que aun vivian. Sin duda se habian detenido para descubrirse entre el humo.

Hubo otro intervalo de silencio semejante al primero, aunque mas prolongado y sonaron despues otros dos tiros seguidos de un ruido semejante al que producen dos cuerpos al caer en tierra.

Despues oyóse el ruido de fuertes pisadas, la caída de sillones y otro tiro que fué el undécimo y último.

Los espectadores que se hallaban fuera no vieron mas que una densa nube de humo sulfuroso saliendo por ambas puertas la cual hacia palidecer la luz de las lámparas. Despues distinguióse un resplandor mas brillante y un ruido sordo sin que despues volviese á percibirse nada mas.

Aunque nada vió la multitud que se hallaba fuera, por los diversos rumores y los intervalos de silencio podia formarse una idea de los progresos de la lucha; habia contado once tiros y con profundo silencio esperaba el duodécimo; pero en vez de una detonacion oyeron con gusto la voz de Mauricio que decia:

—¡El cañon de mi revolver toca vuestra cabeza; aun me queda un tiro; dadme una satisfaccion ó sois muerto!

Convencida la multitud de que el duelo tocaba á su fin, algunos de los mas valientes se acercaron para mirar, y presenciaron una escena extraña; vieron dos hombres tendidos en el suelo con sus ropas teñidas en sangre. Uno de los actores era Mauricio que con el cañon de su revolver apoyado á la cabeza de su adversario le amenazaba de muerte.

En aquel mismo instante se oyó la voz de Calhoun que con débil acento y abandonando su tono fanfarron decia:

—¡Basta! ¡maldito sea! Bajad vuestro revolver. ¡Me retracto!

(Continuará.)

## VARIEDADES.

**Proyéctase en Logroño fundar un Banco provincial agrícola y una Caja de ahorros.**

Con sentimiento vemos que en el curso actual no se celebran las conferencias agrícolas dominicales en el Instituto de S. Isidro que tanta aceptacion tuvieron en los años anteriores y á las cuales asistian muchos propietarios y cultivadores deseosos de adquirir los interesantes conocimientos que en ellas se propagaban. Desearíamos saber en que consiste esta suspension. ¿Cree acaso el Sr. Gobernador civil de esta provincia que los agricultores saben ya lo bastante para dedicarse al cultivo sin necesidad de procurarse nuevas ideas?

**Dice un periódico madrileño que los individuos que forman la junta directiva de la sociedad para el fomento de la cria caballar en España, reunidos en casa del señor duque**

de Fernan Nuñez, acordaron llevar adelante las obras proyectadas para terminar el hipódromo, que consisten en cercar este con una verja, delante de la cual se colocará un seto de verdura y una plantacion de árboles alrededor, sembrado todo de verde cesped, para lo cual se han pedido ya á París las semillas mas á propósito, dadas las condiciones del terreno. En la entrada que da frente al paseo de la Castellana se colocará una portada de hierro.

**Agítase mucho en París la idea de fundar un teatro en que se puedan dar funciones de ópera á muy bajo precio para que puedan asistir las clases menos acomodadas, y á este teatro en proyecto se le llamará de la Ópera popular.**

**En el penitenciario de Szamos Ujvar ha fallecido el famoso capitan de bandidos Rozza Saudor, cuyo nombre se hizo legendario en Hungría. Estaba convicto de 105 crímenes y fué condenado tres veces á la pena capital, siéndole siempre conmutada.**

**La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada» acaba de publicar un nuevo Manual, el de Aguas y Riegos, por don Rafael Laguna, que es el tercero de los que lleva publicados la BIBLIOTECA, siendo su objeto el de difundir la instruccion en las clases populares.**

Trátase en él de los fenómenos de las aguas, de los pozos artesianos, de los canales de riego, de las desecaciones, de los pantanos, de las aguas potables y de los riegos, propiamente dichos.

Todas estas materias están tratadas de una manera clara y sencilla, por medio de citas y ejemplos, que hacen agradable su lectura, al mismo tiempo que útil.

No podemos menos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre dicha BIBLIOTECA y sus Manuales, tanto por su trascendental objeto, cuanto por el mérito de los libros.

Vean nuestros lectores el anuncio que insertamos en la seccion correspondiente.

**En 1866 un estudiante, de nombre Karakosoff, le disparó un pistoletazo al emperador de Rusia. Un obrero dijo que habia visto á un joven guerrero, llamado Kominaroff, pegarle en el brazo al supuesto asesino y desviar la direccion del tiro, por cuyo medio habia salvado la vida del czar. Con esto Kominaroff fué llevado á palacio, donde Alejandro le recibió en persona, y dió un ukase ennobleciéndole á él y á sus herederos. Tambien le recibió en palmitas la aristocracia de San Petersburgo, y habiendo asistido al teatro una noche con su mujer, tuvieron que aparecer en las tablas para recibir los aplausos del pueblo entusiasmado. En una palabra, por meses enteros, el supuesto salvador del czar fué festejado y obsequiado; pero de improvviso desapareció y no se supo mas de él. Hasta últimamente no se hizo luz la verdad: Kominaroff no habia tenido parte ni arte en aquel lance, al contrario, el dia despues del hecho refirió él al sacerdote de su aldea natal que se habia desmayado al ver el disparo, permaneciendo sin sentido por una hora seguida. Dijo su padre espiritual, que aceptase los dones de que Dios le hacia merced y que no hablase nada sobre el particular. Pero el mozo no pudo sobrellevar el peso de una gloria que no merecia, y renunció á ella pública y voluntariamente.**

**Viendo pasar á un médico, le dijo uno que presumia de gracioso:**

—¿A dónde va el albeitar?

—A curar á V.

**En Alicante se trata de abrir un pozo artesiano en las inmediaciones de la poblacion.**

**M. Tocci, de Locanna (Italia), ha puesto á la expectacion pública en Marsella un fenómeno de trece meses que tiene dos cabezas, cuatro brazos y dos piernas, dos corazones y cuatro pulmones.**

Sus cabezas y parte de sus cuerpos, son distintos: el punto de union se encuentra aproximadamente en la costilla sexta.

Estos niños tienen apariencia de salud; son risueños y juguetones; sus funciones son tan independientes, que uno rie cuando el otro llora, y éste se amamanta cuando aquel duerme.



Un hecho raro ha ocurrido á un buque de la matrícula de Bilbao. Traía de Nueva-York 1.400 cuarterolas de espíritu para una casa de aquella villa, y por uno de esos accidentes marítimos que con harta frecuencia sobrevienen, la tripulación se vió obligada á abandonar el buque en alta mar y refugiarse en otro. Al entrar la tripulación en Santander, convencida de que la embarcación y el cargamento se habían ido á pique, se encontraron al barco anclado en la bahía, á donde lo remolcó un vapor que lo halló abandonado en el mar.

#### Correspondencia de la «Revista Universal Ilustrada.»

F. L. G. (Vizcaya). Suscrito y pagado hasta fin de Enero próximo.—F. R. (Sevilla). Pagado hasta 1.º de Julio próximo.—J. M. (Plá de Cabra). Suscrito y pagado hasta 1.º de Marzo.—J. B. (Bellbis). Suscrito y pagado hasta 1.º de Junio próximo.—F. M. (Carrión). Suscrito desde Diciembre, envíe sellos de correo.—F. Z. (Mérida). Suscrito y pagado hasta 1.º de Marzo.—E. G. (Lucena). Remitido el folleto.—R. B. S. (Zaragoza). Suscrito y pagado hasta 1.º de Marzo.—F. F. (Villapeñita). Suscrito y pagado hasta 1.º de Marzo. P. S. (García). Suscrito; envíe sellos de correo.—Escuela de Veterinaria. (Madrid). Pagado todo el año 1879. Remitidos los 32 números que pidió.—L. V. (Villaviciosa). Suscrito y pagado hasta 1.º de Mayo.—L. P. (Villaviciosa). Suscrito y pagado hasta 1.º de Febrero próximo.—J. C. H. (Villaviciosa). Idem idem; remitido el *Tratado de palomos*.—I. S. (Villar del Rey). Suscrito y pagado hasta 1.º de Marzo.—S. L. G. (Sevilla). Recibido su artículo, se insertará.—J. R. (Madrid). Se insertará el anuncio de su obra; se le remiten los 10 ejemplares del *Tratado de palomos*.

Dejan de servirse por falta de pago, las siguientes suscripciones:

D. Hipólito Adalid, (Sevilla).—D. José de Torres, (Málaga).—D. Cristóbal Vela, (Málaga).—D. Juan Mallol, (La Junquera).—D. Miguel Hernandez, (Valencia).—D. Benito Torres, (Coruña).

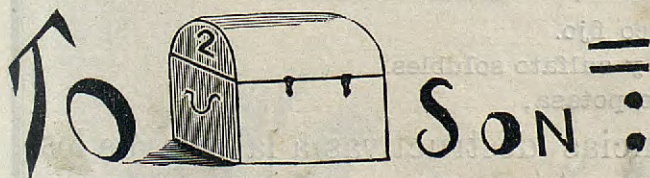
Se suplica á los Sres. suscritores que estén en descubierto con la Administración de este periódico, se sirvan antes de finalizar el presente año, saldar sus respectivas cuentas, si quieren evitar que sus nombres figuren en la lista de los morosos que publicará oportunamente.

EL ADMINISTRADOR.

#### SOLUCION AL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

El seguro no puede ser objeto de otra especulación por parte del asegurado, que la de la reparación de la pérdida sufrida á causa de siniestro; y la Sociedad, crear y guardar.

#### GEROGLÍFICO.



La solución se dará en el próximo número.

#### ANUNCIOS.

### VENTA DE CABALLOS.

La Sociedad Catalana de Tramvías, teniendo cierto número de caballos sobrantes, entre ellos algunos de gran fuerza para tiro, procederá á venderlos en pública subasta la cual se verificará el día 11 y consecutivamente si fuese menester el 12 y 13 del actual de 2 á 4 de la tarde en las cuadras del Tramvía de circunvalación situadas en la calle de Rossell de esta ciudad.

### ANUARIO DEL ESTUDIANTE.

(Guía de las familias.)

Esta importante publicación tiene por objeto: 1.º Hacer una sucinta exposición de la historia de la instrucción pública en España, de los establecimientos de enseñanza, ateneos, academias y demás corporaciones científicas. 2.º Dar una ligera idea de los colegios y demás establecimientos donde se da la enseñanza privada. 3.º Hacer una detallada exposición de los requisitos que son indispensables para todas las carreras facultativas y especiales. 4.º Tener al corriente á los jefes de familia, de todas las modificaciones que se introduzcan anualmente en la enseñanza, etc., etc.

**Puntos de venta.**—En Madrid, en casa de los editores F. Góngora y C.ª, Puerta del Sol, 13, 3.º, y en las principales librerías de provincias.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

### BAZAR PARISIEN.

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS,

DESDE

2 reales en adelante.

SERVICIOS

de mesa, té

y  
café.

Gran

SURTIDO

en

ORNAMENTOS

para Iglesias,

Capillas y Oratorios.

RELOJES DE BOLSILLO

garantidos

DESDE 40 REALES UNO.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

Entre la fonda de las Cuatro Naciones y Pasaje de Bacardi.

### ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

**CATÉ NERVINO MEDICINAL.**—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

**PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.**—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y periodos.—30 rs. botella.

**INYECCION MORALES.**—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos —20 rs. frasco de 250 gramos.

**POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.**—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

**PILDORAS TÓNICO GENITALES.**—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.



SOCIEDAD CATALANA

DE SEGUROS

À PRIMAS FIJAS,

POR LA

MORTALIDAD Ó INUTILIZACION

DEL GANADO.



LA SOLIPEDOBOVINERA

CONSTITUIDA

CONFORME CON LA LEY

DE

19 Octubre de 1869.

DOMICILIO SOCIAL:

BARCELONA.

Ronda de San Pedro, n.º 167, 1.º

## BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA,

ESCRITA POR

NOTABILIDADES CIENTÍFICAS, LITERARIAS,  
ARTÍSTICAS É INDUSTRIALES.

**Bases de la publicacion.**—La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA constará de unos 150 tomos para cada seccion, y se publicará uno por semana, conteniendo cada tomo unas 256 páginas.

**Precios de suscripcion.**—Tomando mas de un tomo, á 4 reales uno. Los tomos sueltos, 6 reales.—Se suscribe en la Administracion de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y en las principales librerías.

## TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO

sobre la fabricacion, mejoramiento y conservacion

DE

LOS VINOS ESPAÑOLES,

POR

DON B. ARAGÓ.

Un tomo en 4.º de 430 páginas ilustrado con grabados.  
28 rs. En venta en todas las librerías de Barcelona.

## GUANO INSECTICIDA DE TOHEN.

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA EL CULTIVO DE LA VID, NARANJO, ETC., ETC.

CALIDAD GARANTIZADA, CONTENIENDO:

- 10 por ciento amoniaco fijo.
- 25 id. id. fosfato y sulfato solubles.
- 7 id. id. sales de potasa,

así como hidro-carbono y otras sustancias destructivas á la vida de los insectos, á la par que fertilizadoras para el terreno.

Destruye completamente todos los insectos que atacan las raíces de las plantas, las que recobran nueva vida, gracias á las benéficas cualidades de este fertilizador.

Su composicion es inalterable, no esquilma el terreno y la aplicacion fácil por ser un polvo seco y muy fino.

Para informes y pedidos, dirigirse al Agente General en España,

J. MONTOYA.

Dormitorio de San Francisco, núm. 9, piso 2.º—Barcelona.